

—though I hope I am wrong— that some folk enthusiasts may find the book too dry, which is a pity, because there are some real jewels to be found in it.

In spite of this criticism, I recommend this is an essential work for any serious student of Catalan folk song.

María Victoria Navas Sánchez-Élez, *Romancero y cancionero de Los Navalmorales (Toledo)*, Los Navalmorales, Vientos del Pueblo, 2002, 252 pp.

Raúl Eduardo González*

Los Navalmorales es una comunidad agrícola de alrededor de 2695 habitantes ubicada en el suroeste de la provincia de Toledo, España, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, cerca de los límites con Extremadura. En el volumen aquí reseñado se publica un rico panorama del acervo de romances y cantos cultivados en la localidad, aprovechando la labor previa de algunos recopiladores locales de romances, canciones y coplas, como el trabajo de campo emprendido por María Victoria Navas Sánchez-Élez, la editora de libro, con la colaboración de una docena de recolectores.

La colección está organizada en tres partes: la primera se conforma por los romances (61 textos en total), de los cuales la editora presenta, cuando las hay, distintas versiones, toda vez que, como lo señala,

en un romance tradicional no hay un texto único fijado, sino variantes. Es un proceso que, a lo que sabemos, tiene unos siete siglos de vida; y seguirá vivo mientras continúe siendo dinámico y creativo, y mientras siga teniendo significado para los que lo cantan. De ahí que las frases del tipo “Eso no se canta así”, “Mi madre o decía de otra manera” no tienen sentido, pues cada romance tradicional no es un hecho en sí sino que el conjunto de las variantes es realmente el propio romance (24).

María Victoria Navas se refiere, asimismo, a la importancia del pliego de cordel en la difusión del romance, en virtud del trajín de los ciegos y los copleros a lo largo de los siglos XIX y XX, quienes vendían, y generalmente cantaban también, romances y coplas en pliegos sueltos. Gracias a esta labor comercial y de difusión, “estos textos, a veces, han sido apropiados

* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Madero Ote, 580. Centro Histórico. 58000 Morelia. Michoacán. México. <reglez@hotmail.com>

Esta reseña ha sido realizada en el marco de la estancia del investigador en el programa de Investigadores Extranjeros en la Universidad Complutense de Madrid UCM-Grupo Santander (2008).

por el público, memorizados, asimilados y, por último, se han convertido en romances denominados *tradicionalizados*" (27). En Los Navalmorales, según agrega la editora del libro,

todavía hoy día se recuerda a los copleros que iban cantándolos por los pueblos [...] las octavillas de los copleros circularon, según nuestros informantes, hasta los inicios de los años setenta, aunque aquí no recuerdan que cantasen, si bien es verdad que se ayudaban con fotos o estampas que apoyaban el recitado (28).

Sobre la edición de los romances, en la Presentación al volumen, Flor Salazar señala: "toda la información que un estudioso necesita para utilizarlos con provecho viene dada y adecuadamente dispuesta: nombre y edad de los informantes, de los colectores, fechas, asonancias, etc. [...] En resumen, un buen *corpus* del romancero toledano con un variado temario, con versiones completas y bien editadas" (16-17).

En la introducción, María Victoria Navas describe los momentos de la vida cotidiana y festiva en los que se cantan y se cantaban los romances en Los Navalmorales (casi siempre por mujeres, según lo indica): para acompañar una danza o, también, "cuando estaban al fresco, en la recolección de la aceituna o al reunirse un grupo de personas, bien para realizar un trabajo repetitivo, como la matanza, o para celebraciones y fiestas, como la Noche Buena" (28); los romances de *Santa Elena* y *La viudita del conde Laurel*, por su parte, se cantan en juegos infantiles en la localidad. A decir de la autora, la impresión de los informantes navalmoraleños es que la vida moderna, la migración y la tecnificación de la agricultura "han afectado a la pervivencia de los romances, hoy en claro peligro de extinción" (29).

En el caso del cancionero, la editora distingue entre el *anónimo* (común a otros puntos de la geografía hispánica) y el *de autor* (que comprende canciones debidas a compositores navalmoraleños). En el primer apartado (que comprende 80 canciones) aparecen canciones como *El corregidor y la molinera*, *Mandamientos de amor*, *Los peregrinitos* y *Mariana Pineda*, "que pertenecen al patrimonio común hispánico y son bastante conocidas entre las gentes de Los Navalmorales" (30), y se incluyen tanto canciones narrativas como bailables, religiosas (entre estas, las de Semana Santa y las de nochebuena), relativas al trabajo y a las costumbres, y una buena cantidad de coplas o "cantares", recogidos la mayoría de ellos originalmente en sendos cuadernos mecanografiados, de Dimas Gómez y Juan Francisco Mencía, recopiladores de la comunidad.

Junto a las coplas comunes a otras regiones de la Península y el mundo hispánico (algunas de cuyas correspondencias las indica la propia editora), se encuentran algunas de claro sabor local:

En San Martín está el árbol,
 en Navalmoral, la hoja,
 en Navalucillos, madre,
 la sal de mozos y mozas (178).

En la sección correspondiente al cancionero de autor (24 canciones), Navas ha procurado “reunir, en la medida de lo posible, todas las canciones compuestas por los navalmoraleños, dando cuenta de su autoría y mostrando, en algunos casos, las variantes introducidas” (31). Así, se refiere al caso de *La Sierra del Santo*, una canción muy conocida por la gente del pueblo, debida al ingenio de José Arteaga González, “un poeta natural que compuso un puñado de coplas allá por los años veinte y treinta [del siglo XX], e incluso formó una comparsa para cantarlas por las calles en carnaval”. La popularidad de la canción mencionada y la apropiación del texto por la comunidad derivó en su variación, “hasta que en los años setenta el conjunto local Piraña hizo una versión que fijó la letra y la música de la misma” (31).

En todas las secciones, cuando la editora conoce la tonada del texto recopilado, presenta la línea melódica de los primeros compases, realizada por Rafael Cabrera del Puerto. Esto representa una gran contribución, en particular, para la gente del pueblo, que a partir de ese esbozo puede recuperar de la memoria el resto de la melodía de la canción. Para los lectores que no son oriundos de Los Navalmorales, acaso habría sido conveniente publicar la línea melódica completa; en particular, la de las canciones de autor, que difícilmente serán conocidas más allá del ámbito local. De cualquier manera, la inclusión de las partituras representa una gran aportación del libro.

Sumado a lo anterior, hay que destacar la pulcra presentación de los textos, la inclusión de una buena cantidad de notas y de los comentarios complementarios a los textos, que son de gran utilidad y lucidez, en particular en las secciones del romancero y del cancionero de autor. En suma, se trata de una obra de interés tanto para los estudiosos del romancero y el cancionero tradicionales, como para los navalmoraleños, quienes tienen en ella un rico acervo al cual pueden volver para recuperar el rico legado de sus cantares tradicionales, que María Victoria Navas ha sabido editar con fina sensibilidad y con una organización que resulta de valor tanto para el estudioso como para el público lector y cantor, en general.